

LA GOMERA Y EL EPISODIO DE IBALLA

P O R

FRANCISCO PÉREZ SAAVEDRA

1. PACTO DE HERMANAMIENTO

Para comprender los trágicos episodios que se produjeron en La Gomera el año 1488, cuatro antes del Descubrimiento de América, en que perdió la vida Hernán Peraza, el Joven, hijo de doña Inés Peraza y Diego García de Herrera, y fueron ejecutados gran número de indígenas, acusados de traidores, es preciso que tengamos en cuenta la organización dualista de la Isla, con cuatro tribus o fracciones: las de Hipalan (San Sebastián), Hermigua (Mulagua), Vallehermoso (Agana) y Valle Gran Rey (Orone), que se aunaban de dos en dos en connubio: Hipalan con Mulagua y Agana con Orone, como fratrias matriarcales.

Esto quiere decir que los hombres de San Sebastián recibían por esposas a las mujeres de Hermigua y los hombres de Hermigua se casaban con las mujeres de San Sebastián, intercambiadas con las suyas, como se hace en las organizaciones dualistas.

Pero en 1479, cuando el tratado de Alcaçobas-Toledo puso fin a la guerra entre las Coronas de Castilla y de Portugal, al mismo tiempo que doña Inés Peraza quería adjudicar al Señorío de La Gomera al segundo de sus hijos, Hernán o

Fernán Peraza «El Joven», en detrimento del primogénito, Pedro «El Desheredado», por sus «distraimientos», en palabras de Viera y Clavijo, Fernán tuvo que enfrentarse con el problema de pacificar la isla, porque los distritos de Hermigua y Vallehermoso, aliados de los portugueses, no le reconocían.

Además, Peraza se había enfrentado en Lanzarote con Juan Rejón, que proveniente de Gran Canaria, cuya conquista había iniciado, venía con un barco a solicitar víveres para sus soldados, acompañándole algunos vecinos lanzaroteños, que se habían exiliado, quejándose de los impuestos y rehenes como vasallos, cuando ellos se habían alzado contra los portugueses para volver a ser súbditos de los Reyes de Castilla.

Fernán Peraza, que estaba en la isla, fue el brazo ejecutor de sus padres: no permitió a Rejón desembarcar en Arrecife y le negó toda clase de ayudas. Luego se interfirió en la política militar de Gran Canaria, a favor de Pedro de Algaba y el Deán Bermúdez, enemigos de Rejón, quien ejecutó al primero y desterró al segundo. Después todos conocen el triste fin de Juan Rejón en La Gomera, cuando se dirigía en su barco a la conquista de La Palma, por nombramiento de los Reyes, pero el mar, con los vientos en contra, le desviaron de su ruta, fondeó en Hermigua, se resistió a los hombres que Peraza envió para que le trajeran a San Sebastián, le hirieron y falleció al día siguiente.

Quizás en el cuatrienio final de su existencia, entre 1480-1484, debió tener lugar ese famoso pacto de colactación o hermanamiento con sus vasallos de San Sebastián, que Perazas interpretó como un pacto feudal de servidumbre.

El doctor don Juan Álvarez Delgado publicó en el *AEA* núm. 5, año 1959, un interesante estudio sobre «El episodio de Iballa», donde cita dos trabajos que tratan de esos pactos denominados de colactación por el ritual de leche que suele acompañarles, o de hermanamiento, por la finalidad que persigue, muy practicados por las comunidades bereberes, y sobre los cuales se han escrito interesantes trabajos desde hace más de un siglo, como el de Hanoteau y Letourneux

(1895). Y *Le droit coutumier Zemmour*, Argel, 1949, de G. Marcy.

Además, se han publicado bastantes trabajos importantes sobre el mismo tema en revistas y periódicos en la zona colonial francesa durante el siglo xx, como «La Alianza por colactación (Toda) entre los bereberes del Marrueco Central», en la revista *Africana*, 1936, del mismo Marcy. Y «Contribución al estudio de los pactos de protección y de alianza entre los bereberes del Marrueco Central» de H. Bruno y G. H. Bousquet en la revista *Hesperis*, 1946, entre otros. Nosotros hemos actualizado dicha bibliografía con un trabajo moderno y de síntesis: *Bereberes en los márgenes de la Historia* de Gabriel Camps, Hespérides, 1980.

En cuanto a los ritos de leche que acompañan a estos pactos conviene saber que pueden revestir diversas modalidades. El más completo es que las mujeres lactantes de la tribu o comunidad protectora, den el pecho, o su leche, a los protegidos (toda o tata) en el curso de un banquete ceremonial. Pero existen modalidades sustitutorias y abreviadas, como el intercambio de vasijas de leche que se derraman en el suelo, o el beber todos de la misma vasija, uno tras otro, como parece haber sido la modalidad practicada en el cortijo de Guahedún (Gomera) con Hernán Peraza.

2. ADVERTENCIA DE HUPALUPA

La trágica y venerable figura de este anciano toparca gomero, presenta una bibliografía llena de contradicciones y lagunas. DE un bando tradicionalmente leal a los castellanos, en el episodio de Iballa parece representar un papel equívoco.

Respetado por los gomeros, por su edad y porque le atribuían dotes adivinatorias, los devaneos del joven Peraza le obligaron a intervenir, primero aconsejándole, y luego conjurándose contra él en la denominada Baja del Secreto, pequeño roque emergido próximo a Valle Gran Rey, su cabecera de distrito. Mas con intención de impedir que continua-

ra sus ilícitas relaciones con la bella Iballa, que para los gomeros constituía una grave vulneración de sus sagradas reglas de convivencia, no de matarle.

Cabe la posibilidad que Hupalupa, por su ancianidad y prestigio, además de sus funciones de jefe de Orone, ejerciera un papel arbitral y tuviese un ascendiente espiritual sobre todos los gomeros. No tenemos que descartar, incluso, que en el pacto de Guahedún actuara o fuese designado como *árbitro* o «Jefe de Tata», encargado de vigilar su estricto cumplimiento como solía ocurrir con dicho pacto entre los bereberes norafricanos, que designaban un «Santón» o jefe de prestigio para que actuase como árbitro en el estricto cumplimiento de los acuerdos pactados. Pero se alzaba un muro de incomprensión entre su vieja mentalidad indígena y la del arrogante joven europeo, nuevo señor de la isla, que no le fue posible franquear, a pesar de su buena fe.

3. IBALLA

Iballa se refleja fugazmente en las páginas de nuestras crónicas como una bella muchacha indígena, cuyo pasado se desconoce y aparece viviendo con una «vieja», presumiblemente su madre, en una famosa cueva del cortijo de Guahedún, escenario de sus furtivos amores y del asesinato de su aristocrático galán, las cuales desaparecen en la vorágine de la revuelta subsiguiente, sin dejar huellas que nos permitan conocer con certeza sus destinos, aunque presumiblemente siguieron el penoso camino de una forzada y oscura esclavitud.

En cuanto a su comportamiento en el dramático episodio del asesinato de Peraza, la mayoría de las fuentes afirman su lealtad al acosado amante, y lo confirma la imprecación recogida en versión bilingüe, indígena y castellana: «Huye que éstos —mis parientes— van por ti». Tales palabras, en lengua vernácula, parecen auténticas y se consignaron en los legajos procesales con clara intención exculpatoria. Pero no sabemos si doña Beatriz de Bobadilla, «mu-

jer rara», según dice Viera, «que teniendo todas las gracias y debilidades de su sexo, tuvo la crueldad de un hombre sañudo» no dirigió contra ella los dardos de su venganza.

Resulta evidente que muchos cronistas quieren buscar una explicación a la enérgica y unánime reacción indígena por el quebrantamiento de un tabú, como una supuesta ofensa al honor familiar, que sería tanto más grave cuanto mayor fuera el rango social de la ofendida, por lo que pretenden equipararla con las harimaguadas de Gran Canaria (Marín de Cubas). O la califican «Princesa» (en el nomenclátor callejero).

Pero la misma etimología del nombre Iballa, que parece relacionada con la palabra tuareg «bella» o «Ibella», aplicada a los esclavos que de hecho viven libres sin estar manumitidos, según el diccionario del Padre Foucauld, conforme Marcy nos indicó en su día, y confirman gentilicios modernos, como el del político Ben Bella, contradicen esta supuesta nobleza de la muchacha indígena.

4. JUICIO DE LA BAJA DEL SECRETO

La conjura de la Baja del Secreto sirvió de tema a nuestro paisano D: Benito Pérez Armas para publicar en el año 1900 una narración que se hace eco de «La Baja del Secreto», aunque adolece de rigor histórico.

Dicha conjura estuvo rodeada de enigmas, equívocos y paradojas. Se trata, al decir de los cronistas, de una conspiración de tres jerarcas gomeros, tan secreta, que uno de los conjurados muere a mano de los otros porque manifiesta tibieza y temor en ejecutar lo acordado. Y tan inmediata a los hechos, que a Hupalupa, porque era viejo, no le dio tiempo a llegar oportunamente al escenario de los acontecimientos. Aunque el secreto, según algunos, se difundió hasta llegar a los oídos de servidores de Peraza, si bien éste hiciera caso omiso del mismo.

Por otra parte, a los residentes gomeros en Gran Canaria se les implicará en el asesinato, pese a que las comuni-

caciones a través de esporádicas y azarosas travesías de barcos veleros, solían tardar semanas de navegación.

Son una cadena de paradojas y hechos trágicos que solo tienen una explicación racional si consideramos que Hupalupa se movía, según venimos reiterando, entre la lealtad política a los españoles y la fidelidad a sus leyes y tradiciones indígenas.

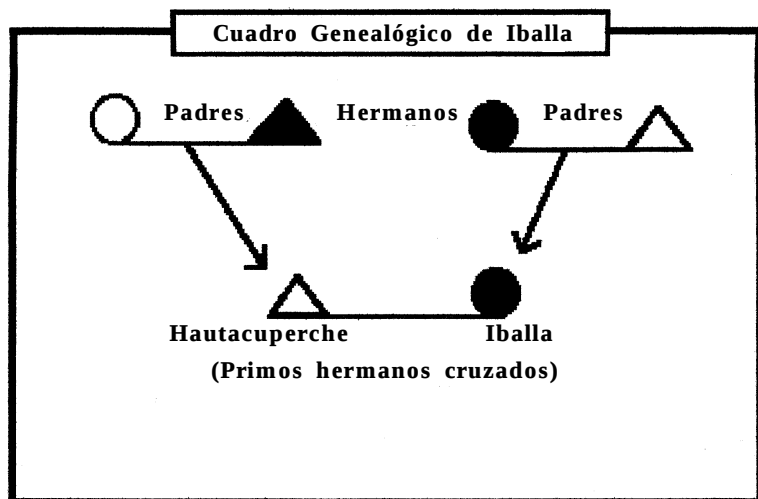
Cabe la posibilidad de que Hupalupa, por su ancianidad y prestigio de agorero, además de sus funciones de jefe de Orone, ejerciera un poder arbitral o unificador sobre las otras fracciones de la isla, o tuviese un ascendiente espiritual sobre todos los gomeros « a quien los demás reverenciaban y tenían por padre», según dice Abreu Galindo. No tenemos porque descartar, incluso, que en el pacto de Guahedún actuara o fuera designado como «jefe de toda o tata», especialmente encargado de vigilar su estricto cumplimiento. Y que la reunión de Taguluche fuese un consejo acordado por una asamblea inter tribal.

5. HAUTACUPERCHE

Hautacuperche era pariente, probablemente primo hermano, de Iballa y candidato a marido de la agraciada joven. Tuvo, pues, un interés personal y un protagonismo destacado en el asesinato de Hernán Peraza —fue el ejecutor material del mismo— y en los subsiguientes asaltos a la asediada Torre del Conde.

No descartamos *a priori* que su figura pueda equipararse con la de los «hombres mascotas» o portadores de baraka guerrera del mundo bereber, como sugiere Marcy. Parece que en algo así llegó a convertirse durante el curso de los acontecimientos: tuvo la iniciativa de los ataques a la torre y su muerte significó la desmoralización y huida de los naturales hacia las montañas, al Garajonay. Pero en principio, su protagonismo en matar a Peraza nos parece claro que estuvo inspirado en el resentimiento de verse postergado en el derecho a esposar a su prima Iballa, conforme hemos seña-

lado y apoyan las palabras de Abreu Galindo que aquí queremos explicar de una manera gráfica:



Notas: Los triángulos representan a los varones y los círculos a las hembras.

Los negros pertenecen al bando de Herminagua y los otros al de San Sebastián.

Iballa está representada por un círculo negro, como su «vieja».

Hautacuperche por un triángulo blanco, como el círculo de su madre.

El padre de Hautacuperche debió ser hermano de la madre de Iballa.

6. MUERTE DE HERNÁN PERAZA

De Hautacuperche ya hemos hablado, como pariente y candidato a marido de la agraciada joven. Tuvo, pues, un interés personal y un protagonismo destacado en el asesinato de Hernán Peraza. Fue el ejecutor material del mismo y de los subsiguientes asaltos a la Torre del Conde.

No descartamos que su figura pueda equipararse con la de los «hombres mascotas» o portadores de baraka guerrera del mundo bereber, como ha sugerido Marcy. Abreu

Galindo describe el asesinato con las siguientes palabras «estaba un mozo que se decía Pedro Hautacuperche... y, puesto encima de la cueva... con un asta como dardo, con hierro de dos palmos; y arrojándosela, metió por entre las corazas y el pescuezo, que lo pasó de arriba abajo, y luego cayó allí muerto». Viera y Clavijo dice en la p. 563, t. 1.º, Goya, de 1967: «Hautacuperche se había apostado en la parte superior de la cueva y, luego que fue saliendo el señor, le arrojó un dardo, armado de dos palmos de hierro que, habiendo caído de filo por la cabeza y el pescuezo, le traspasó de alto abajo y le derribó muerto».

7. LA REBELIÓN

De Hautacuperche ya hemos hablado, como pariente y candidato a marido de la agraciada Iballa. Tuvo, pues, un interés personal y un protagonismo destacado en el asesinato —fue el ejecutor material— y en los subsiguientes asaltos a la asediada torre. No descartamos que su figura pueda equipararse con la de los «héroes, hombres mascota o portadores de baraka guerrera» del mundo bereber, como sugirió Marcy.

Parece que en algo así llegó a convertirse durante el curso de los acontecimientos: tuvo la iniciativa de los ataques a la fortaleza española y su muerte significó la desmoralización y huida de los naturales hacia las montañas, al Garajonay.

Tanto Abreu Galindo, como Viera y Clavijo recogen como doña Beatriz hizo trasladar y enterrar el cuerpo sin vida de su esposo, mientras que ella se encerró en la Torre con sus servidores y mandó un mensaje de ayuda a Pedro de Vera, que había terminado de conquistar Gran Canaria.

8. MUERTE DE HAUTACUPERCHE

Dice Abreu que Hautacuperche era tan ligero, que las saetas que le tiraban las recogía con las manos y las desviaba. Y viendo Alonso Docampo que no lo podían matar, armó una ballesta e hizo que Antonio de la Peña se subiera en el terrado de la torre con otra ballesta y le amagase cuando acometiese para descuidarle, y él, por debajo, con otra saeta le tiró y dio por el costado, matándole. Los gomeros, cuando vieron muerto a su caudillo abandonaron el cerco.

Indiscutiblemente, Hautucuperche fue un hombre masco-ta, portador de baraka guerrera para sus contemporáneos gomeros. Pero pertenecía a un mundo antiguo, que la colonización europea iba a desterrar del Archipiélago Canario. Los colonizadores de la época no lo entendieron. Los ciudadanos de hoy lo comprendemos y respetamos su figura, así como la de Hupalupa.